



CAZA Y PESCA

1.º de Septiembre 1918

Año VIII.—Núm. 177.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

Sumario: La reforma de la ley de caza, por Juan Morales de Peralta.—¿Impresiones de caza...?, por Velay.—La Pesca, por M. S. de la G.—A propósito del artículo de «Velay», por F. B.—Sin comentarios.—Libro interesante.—Apertura de la veda.—Aviso.—Sección Bibliográfica.

(No se devuelven los originales)

La Reforma de la Ley de Caza

Una conversación interesante.—Los terrenos "acotados".—La responsabilidad por daños.

No puedo resignarme a permanecer alejado de vosotros mis queridos compañeros de afición cinegética, y yá que mi brazo tembloroso y débil no puede empuñar la escopeta, mi torpe mano sostendrá la pluma y en mis desesperantes ratos de tedio y de apartamiento, que son hoy todos mis ratos, me propongo emborronar cuartillas con notas y apuntes que iré dando forma como y cuando pueda. Relataré a mi modo cuánto me sujeran las nuevas o viejas costumbres relacionadas con el arte de cazar y espero de vosotros que sabréis perdonar, como siempre, los muchos yerros de este veterano cazador, inválido de la afición que aún abriga la esperanza de volver a ella en cuerpo y alma.

Una cuestión de palpitante interés vuelve hoy a preocuparnos: la reforma de la Ley de Caza.

¡Oh tiempos aquellos en que desde las columnas de esta simpática revista nos ba-

tíamos noblemente, cuerpo a cuerpo y con verdadero coraje, para conseguir una reforma equitativa y justa inspirada en lo que la práctica nos había enseñado! Luchamos contra todos y en bien de todos. Hoy CAZA Y PESCA guarda silencio sobre cuestión de tanto interés, no acuden a ella las valientes plumas de aquellos tiempos de feliz memoria y que, a raíz del Primer Congreso de Cazadores, dieron en la manía de defender los derechos del cazador y arremetieron contra abusos y demasías de dueños y arrendatarios.

Un feliz encuentro con un leguleyo, cazador y amigo me proporcionó el asunto de estas cuartillas y aunque el leguleyo, según la acepción académica, se tiene por legista y solo de memoria sabe las leyes, holguéme de tal encuentro por las provechosas enseñanzas de sus argumentos.

Nuestra conversación hubo de recaer como era lógico, sobre la reforma de la Ley de Caza.

«No hemos de discutir—decía mi amigo— si la caza debe ser considerada como *res nullius* y por tanto pertenece al cazador que la persigue y la ocupa, o si por derecho de accesión es de la propiedad del dueño del terreno donde la caza se encuentra. Cuestión es esta ámpliamente debatida y aun no resuelta de un modo concreto y claro. Tampoco hemos de examinar si declaradas cerradas o acotadas perpetuamente por el Decreto de las Cortes de 8 de Junio de 1813 todas las dehesas, heredades y demás tierras de cualquiera clase pertenecientes a dominio particular, constituye un atropello legal el que el cazador penetre y cace, en periodo hábil de caza, en los terrenos que no estén vedados, cerrados o acotados cuando están levantadas las cosechas.

Prescindiendo de todas estas consideraciones que son fundamentales, entremos de lleno en lo que la práctica jurídica nos enseña.

Dispersas en Pragmáticas, y Decretos cuantas disposiciones regulaban el derecho de cazar, siete Diputados, entre ellos D. Alejandro Pidal, presentaron a las Cortes en 1877 como proposición de ley, la de 1879, y tomada en consideración pasó a manos de cazadores tan expertos como Danvila, López, Guijarro, Pidal, Pérez Zamora, Juez Sarmiento, Rivas y Herce.

Vino, pues, una ley a limitar aquel principio de libertad proclamado en las Cortes de 8 de Julio de 1813, cuyo Decreto se promulgó como desagravio a la propiedad en beneficio de la Agricultura y de la Ganadería cortando de raíz los innumerables atropellos feudales que aún alentaban en España y que abolió la Ley de Señoríos de 6 de Agosto de 1811. Ya se reconocían al cazador en 1879, como hemos dicho, determinados derechos armonizándolos con los del propietario.

Refórmase esa ley por la vigente y su Reglamento y, contestando en el Senado un individuo de la Comisión a las observaciones aducidas por un señor senador en apoyo de una enmienda pidiendo la supresión del artículo 18 de la vigente Ley de Caza, expuso que esta no es como algunos creen una ley para

divertirse, es una ley en que se agitan cuestiones fundamentales de derecho que interesan a la propiedad particular y a una riqueza pública de alguna importancia y que si bien la Ordenanza de 3 de Mayo de 1834 establecía que el propietario dentro de su finca podía cazar sin limitación alguna, este precepto subsistió hasta 1879 en cuya fecha atendiendo a los clamores de la opinión y a los inconvenientes que esa libertad absoluta había producido, se declaró en el artículo 18 que el propietario tiene derecho a cazar dentro de su finca sin perjudicar a vecino ni a tercero y sin poder aprovecharse, circular, vender y exportar la caza en tiempo de veda.

La ley de 1879 no se preocupó para nada de ese perjuicio a vecino o a tercero en lo que hacía referencia a los daños que la caza podía ocasionar dada esa libertad del propietario para cerrar o acotar su finca y dedicarla entre otras explotaciones a la de caza—¿Fue un olvido del legislador?—En modo alguno puesto que la Ley de Caza tendía solo a regular este derecho especial, los conflictos jurídicos sobre cuestiones de propiedad, sobre daños y perjuicios se escapaban de la esfera de acción de esa ley especialísima que regía el aprovechamiento de una riqueza pública, aquéllos conflictos estaban regulados por el Código Civil como ley fundamental o por los Códigos y recopilaciones anteriores a su publicación,

En 1.º de Mayo de 1839, se publicó el vigente Código Civil, y en su artículo 1906 hizo responsable al propietario de una heredad de caza del daño causado por esta en las fincas vecinas.

Se publica la vigente Ley de Caza que lleva fecha 16 de Mayo de 1902 y en su artículo 9.º hace alusión a aquella responsabilidad del propietario y consigna claramente, sin lugar a dudas, que aquel podrá vedar legalmente sus fincas, pero será responsable de los daños directamente con sus bienes y con arreglo al Código Civil.

Publicáse el Reglamento para la ejecución de la Ley de Caza y aunque no era preciso una mayor aclaración de aquel párrafo 4.º del artículo 9.º de esta Ley que se remitía en un

todo al artículo 1906 del Código Civil y este establecía, como hemos dicho, que el propietario de una heredad de caza era responsable de esos daños sin hacer distinción alguna entre vedados, cercados o acotados viene a consignarse en el artículo 18 de dicho Reglamento que esa responsabilidad solo alcanza a los propietarios de los vedados.

Es decir, que por si fueran pocos los privilegios de los terrenos acotados que se dedican a la cría y conservación de la coza y que hacen de ella una explotación que dicen ser secundaria y sin embargo es la principal, gozan además esos terrenos del enorme privilegio, del beneficio que pudiéramos llamar feudal por su absolutismo, de no indemnizar a los dueños de los terrenos colindantes por los daños que la caza les produce, y como los referidos dueños de terrenos acotados no hacen nada para impedir esos daños ni dejan a los colindantes que defiendan su propiedad por que la ley les prohíbe usar de lazos, perchas y otros ardidés y no les deja usar la escopeta ni matar en tiempo de veda aquella caza destructora, tienen que sufrir pacientemente la desolación de sus sementeras.

Esta anomalía, este abuso aunque tenía carácter legal no podía en modo alguno causar estado, era preciso conocer la opinión del Tribunal Supremo que definiese y aclarase con su sabia jurisprudencia el alcance del artículo 9.º de la Ley de Caza y del artículo 18 de su Reglamento y en sentencia de la Sala de lo Civil de 21 de Febrero de 1911, publicada en la «Gaceta» de 30 de Diciembre del mismo año se sienta la sana doctrina de que no es necesaria la previa declaración gubernativa de vedado de caza para que pueda exigirse a sus dueños la responsabilidad por daños establecida en el artículo 1906 del Código Civil.

Como consecuencia de todo ello —¿qué tiene que hacer el dueño de un terreno colindante al de un «acotado» para conseguir la indemnización de esos daños?— Probar que el «acotado» tiene como explotación principal la de la caza, aunque se encubra con la de otras producciones, que su dueño no hizo lo necesario para impedir su multiplicación o que ha dificultado la acción de los dueños colindantes para perseguirla.

Se prueba que un «acotado» tiene como explotación principal la de la caza, cuando emite acciones para cazar, cuando concede permisos para que otros cacen, cuando el terreno es tenido en el lugar donde radica como heredad de caza, cuando obtiene de algún modo rendimientos por el ejercicio de

la caza o con ocasión de ella.

El dueño de una heredad de caza no realiza lo necesario para impedir su multiplicación, cuando no cerca o alambra los linderos de su finca, cuando de algún modo no destruye o descasta la que se cría en esos linderos o no concede autorización suficiente al colindante para perseguirla y destruirla.

Claro es que esta prueba ofrece a veces algunas dificultades tratándose de un «acotado» que parece estar excluido de lo preceptuado en el artículo 18 del Reglamento para la ejecución de la Ley de Caza, pero la doctrina que sienta la referida sentencia de 21 de Febrero de 1911 aclara el precepto cuando dice: «el Tribunal a quo no viene obligado a someter su criterio a la circunstancia de que el propietario haya solicitado y obtenido la declaración administrativa de vedado de caza y colocados los carteles o tablillas que así lo indiquen, toda vez que tal declaración y su publicidad vienen establecidas para impedir el derecho a cazar en los predios rústicos de propiedad particular a otras personas que no sean sus dueños o los que éstos autoricen por escrito, mientras que la estimación hecha por el Tribunal a quo tiene por exclusivo objeto determinar la responsabilidad del dueño de las heredades de caza por los daños causados en las fincas vecinas, caso previsto en el artículo 1906 del Código Civil, que ha sido debidamente aplicado, por no venir subordinado al precepto del párrafo 4.º del artículo 9.º, sino antes por el contrario éste se refiere y remite a aquel al establecer la responsabilidad por daños de la caza».

Queda, pues, sentado que el dueño de una heredad de caza, sea vedado o acotado, tiene la obligación de indemnizar a los colindantes por los daños ocasionados por la caza. Que no es la declaración de vedado la que obliga a indemnizar, basta con que sea heredad de caza, que esta sea una de sus explotaciones.

Ahora que se trata de la reforma de la Ley, convendría establecer de una vez y para siempre lo que debe entenderse por terreno acotado y cuales son los derechos y obligaciones de sus dueños o arrendatarios para evitar estos conflictos jurídicos que no siempre se deciden por los sanos principios de derecho sino por la mayor influencia del favor o del caciquismo, dada la ambigüedad y aparente contraposición de unos y otros preceptos legales.

Amojonar, gramaticalmente, es el acto o el hecho de fijar hitos que marquen el deslinde de una finca para que este conste ma-

terialmente para conocimiento de todos, es evidente que para que este acto se realice tiene que preceder el deslinde de la finca que se vá a amojonar con citación de los dueños de los predios colindantes, según se desprende de la Ley X—Título XV—de la Partida 6.^a —Artículos 384 al 387 del Código Civil y Artículos 2061 al 2070 de la Ley de Enjuiciamiento Civil. ¿Porqué no ha de exigirse el cumplimiento de estos preceptos legales para que los colindantes puedan prevenirse contra los abusos del dueño o arrendatario de la finca que se deslinda y se acota?

Algo substancioso respecto a este particular se consignaba en una contienda judicial resuelta por sentencia del Tribunal Supremo de 13 de Noviembre de 1907. «El amojonar las fincas—se decía—si bien ejercitan un derecho los dueños como limitan el de los colindantes y condicionan en general el de los

cazadores que desde entonces no pueden entrar en ellas, es evidente que los dueños tienen que ajustar sus actos a los preceptos legales, para que la finca, libre a los efectos de la Ley de Caza, quede en el de privilegiada para el dueño o arrendatarios, y más confirma esta doctrina, desde el momento en que resultan punibles los actos lícitos de los cazadores y la Ley penal sanciona las infracciones de los derechos reconocidos entre los que no pueden estimarse el acto solo de la voluntad del dueño.»

Hasta aquí la conversación sostenida con el cazador, leguleyo y amigo, dejemos para otro día los comentarios que nos merece un caso práctico recientemente resuelto por un Juzgado de esta provincia, sobre indemnización de daños y perjuicios.

JUAN MORALES DE PERALTA.

De Galicia

¿Impresiones de caza...?

¡Cualquiera se atreve a trasladar al papel todas las impresiones recibidas desde el día 1.º de Agosto ¡....! Han sido tantas, tan variadas y de tan distinta indole y satisfacción....!

Además; han de sobrar comentaristas, precisamente entre los conocidos, para poner en ridículo cuanto piense y diga cualquiera que no sean ellos.

Y, sin embargo, voy a satisfacer los deseos de quien me requiere, aunque solo sea por negarme a mí mismo el derecho a condolerme de que la Revista tenga que publicar originales que en nada tengan que ver con la caza y pesca.

No será incumbencia de los suscriptores el llenarla, pero cuando así ocurre por algo será. Y puesto que el Sr. Barduena pide que se envíe algo relacionado con la caza, impresiones acerca de ella, etc., allá voy yo y salga lo que saliere, prometiendo continuar-

las cuando esté en vena de escribir, si es que lo estoy alguna vez.

En el término municipal de Ferrol, y en los más cercanos, la caza de la codorniz ha sido muy deficiente.

El día 1.º de Agosto salimos al campo rebosando entusiasmo y ansiosos de no dejar cartucho en la canana sin disparar. El día se presentaba espléndido. El sol no molestaba. El otro «Sol», mi perro, se tragaba los escasos rastros que por esta tierra hay, por que en Galicia se siembra tan poco trigo como maíz en abundancia. Y, efectivamente: pasaba el tiempo, y la impaciencia me devoraba, y solo de tarde en tarde salía una codorniz, sola, asustada, como diciéndome: «Ahí queda la compañera, pero no quiere salir por que queda teniendo cuenta del nido.»

Y así era. La mayoría de las codornices

muertas ese día, muy pocas por mí, algunas mas por otros amigos, tenía el huevo en.... si señores, lo tenían, y en disposición de ponerlo. Por esto no veíamos pollos. Por esto salía una, o a lo sumo dos avecillas, ya de los rastros, ya de los maíces. sitio preferido para ocultarse tan pronto calienta algo el sol.

En estas condiciones hemos estado cazando las codornices durante la primera mitad de Agosto, viéndose algunas polladas en esta segunda quincena, pero sin la relativa abundancia que otros años.

Cierto es que en Galicia no abunda la codorniz por que su clima, y quizás sus pastos, no se prestan a facilitarles grato albergue. Mas, sin embargo, es cosa no corriente lo que ha sucedido este verano, que a pesar de haber sido relativamente agradable de temperatura, (aunque cierto es que mojado con frecuencia) han criado tarde, y algunas pasaron a mejor vida llevándose los secretos del nido rebozados con unos gramos de plomo.

Pocos días faltan para que dejemos en paz a las codornices. En Galicia las cazarán hasta el 15 de Septiembre. No digo las cazaremos por que para el 1.º de Septiembre pienso estar disparando algunos tiros en Quintana de Rueda (León) a las perdices. Ya que la veda se levanta en Castilla en esa fecha para la totalidad de la caza, y ya que hay quien se empeña en tenerme de huésped para esa fecha solamente por el gusto de comer perdices a mi cuenta, dejaré en paz por aquí a las pequeñas avecillas mientras me dispongo a saborear el placer de cazar las perdices en la llanura. ¡Debe ser tan diferente la caza de la perdiz en Castilla!

Yo no las he cazado allí nunca. Las he visto, hace dos años, en mi pueblo (Villafrades) correr a 200 o 300 metros delante de mí, sin dejarse ganar la vuelta y sin saber de que medios valirme para tirarles un tiro. Cierto que yo no llevaba perro. Una visita impen-sada me hizo estar unos días allí con mi familia. No se tampoco cómo se caza la perdiz en ese terreno. No he tenido ocasión de practicarlo. Por eso voy ansioso de cazarlas en ambos pueblos, llevando esta vez a mi com-

pañero el «Sol» para que me instruya y acompañe.

No las he cazado allí, pero presumo que ha de ser la caza mas agradable y cómoda que aquí en Galicia en donde, por regla general, hay que subir cada montaña que da frío mirarla, aunque el subirla haga caer el sudor en abundancia. ¡Y si tan siquiera, subida la cuesta, pudiera tirarse un tiro...! Por que suele suceder con mucha frecuencia que las perdices, escamonas de suyo, máxime si están fogueadas, antes de que el perro las pare y el cazador se aproxime; levantan el vuelo, deslizándose suavemente por la ladera dejando una estela ideal en el vacío e indicándonos el sitio donde debemos ir a buscarlas.

Donde debemos ir, sí, si es que tenemos las piernas tan fuertes como nuestra afición. Pero, ¿y quien baja, para volver a subir otra vez... y otras más durante todo el día?

Al ir a cerrar estas impresiones cinegéticas se me ocurre pensar que quizás he estado escribiendo una heregía, por que ¿no lo será, y muy grande, pensar en emprender un viaje, dispuesto a tirar muchos tiros, teniendo pocas existencias de cartuchos y solo la esperanza de tenerlos?

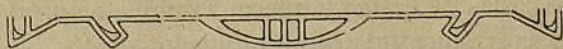
¡Por que cuidado que es para preocupar a cualquiera lo que sucede con la cartuchería de caza! ¡Ni que esta se hubiera asociado también para defender su derecho a la vida!...

Señor Director de la Revista: ¿Sabe usted donde hay cartuchos a la venta?

Esta pregunta se la están haciendo infinidad de cazadores, cansados de haber hecho encargo de aquellos a multitud de poblaciones y pueblos de España con resultado negativo.

VELÁY.

Ferrol.



Interesa á los cazadores el anuncio **“MOSTELLE RAIMOST,”** que se inserta en la página 1.ª

LA PESCA

Septiembre. Indicaciones prácticas para la pesca fluvial en este mes

Es este, uno de los mejores meses para pescar. Pueden practicarse toda suerte de pesca durante todas las horas del día. Todos los peces toman los cebos que se les presenta y únicamente, si a principio de mes es el tiempo aún excesivamente caluroso, la pesca será más abundante fuera de las horas del centro del día.

Como aún dura en este mes el estiaje, el escaso caudal de aguas favorece a los pescadores furtivos que son el mayor enemigo de nuestra riqueza piscícola. Acháquese a esta causa y no a otra alguna, la falta de éxito en la pesca a la línea, durante este mes. Los ríos casi secos se prestan a ser materialmente barridos por artes de arrastre, o las pescas a mano, al envenamiento de los charcos con torbisco, gordilobo, cicuta, cal, etc. Si pudiese hacerse efectivo, el cumplimiento de la Ley de Pesca y pudiesen defenderse nuestros ríos desde Abril hasta las primeras avenidas de Otoño, sería nuestra riqueza piscícola una de las mayores de Europa.

En esta época del año el barbo, el gardio y en general, la mayor parte de los «ciprinos» abandonan el refugio de las yervas y entran en las aguas profundas, en donde se los pesca a rás de fondo.

Las percas y sollos atacan los cebos francamente, y se dejan prender con facilidad pescando con jaramugos vivos, con pececillo artificial o a la «cuchara».

La trucha toma todavía bien, las moscas artificiales o gusanillos.

Los mejores cebos en este mes serán en general, las lombrices, trigo o patata cocida, y pastas de hraina y queso. También empieza a dar resultado la carne o hígado cocido.

Pesca de Septiembre. Cebos convenientes.

Carpas y tencas.—Lombrices de tierra, de cola, rojas, gusanos de carne (asticots) trigo

cocido, cañamones, pastas harinosas, colas de cangrejo.

Barbos.—Patata cocida, lombrices de tierra, idem de rabo; gusanos, pastas, queso, hígado cocido, cola de cangrejo, pequeños grillos.

Gardio.—Caza los mismos cebos que el barbo.

Gobios.—Gusanos, lombrices rojas y de ciemo, moscas.

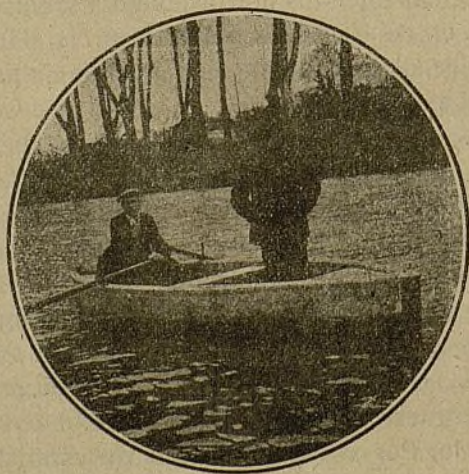
Breças.—Lombrices, gusanillos, moscas, pastas, sangre desecada.

Sollos y percas.—Lombriz de tierra, jaramugos vivos, pez artificial, cuchara, plomo exagonal de reflejos. El sollo, come además carne o hígado cocido, colas de cangrejo y pequeñas ranas.

Ánguila.—Con cuerdas que se dejen echadas durante la noche, cebando los anzuelos con pececillos muertos o gruesas lombrices de tierra.

Trucha.—Cada vez se pescan menos. La verdadera época para pescarla es de Marzo a Julio. Sin embargo aún se cojen algunas con mosca artificial de tonos claros, lombrices de tierra y pez artificial.

M. S. DE LA G.



Apropósito del artículo de "Velay"

Creemos sea un deber moral de todos los aficionados a la caza y la pesca, lectores de esta Revista, el comunicarse por medio de ella.

Es muy conveniente para todos, saber donde hay escasez o abundancia de caza o pesca, dificultades o facilidades que se presentan en cada región o terrenos, y además es a nuestro juicio importantísimo, ya que de conveniencias nos ocupamos, el que los aficionados de cada provincia indicasen lo más exactamente posible donde están situados los manantiales, pozo, fuente, etc. para hacer nuestra provisión de agua; como este, hay otra porción de detalles que debemos de conocer para hacer más agradables las excursiones; invitamos pues a todos los lectores, envíen datos para que una vez reunidos, publicarlos en forma de folletín encuadernable.

La colaboración de los lectores es necesaria, unos a otros podremos enseñarnos mucho, ¡para que nos serviría la colaboración de los notables escritores, si ello no llenaba los fines que a nosotros nos interesa! también entre los aficionados los hay muy notables, pero.... en fin, no nos metamos en asuntos económicos.

Por las razones expuestas, comprenderán nuestros lectores y particularmente el entusiasta compañero autor del artículo que ha motivado estas líneas, la precisión de que todos colaboremos en nuestra Revista.

El final del artículo es muy difícil de contestar, ello sería motivo de ocupar varias columnas, ¡que donde hay cartuchos! ¡como no tenga algunas reservas nuestro patron San Huberto.

Y a propósito de esto, nos vamos a permitir rogar a nuestros compañeros de provincias que no nos envíen fondos para la adquisición de municiones, pues es muy violento tener que devolverlos por no poder cumplimentar sus deseos.

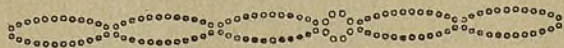
Llega hasta nosotros el rumor de que no tardará mucho en haber abundancia, hay

quien nos señala días, ¡será verdad tanta belleza!

Como bomba final, tenemos que comunicar a nuestros lectores, que la Unión Española de Explosivos se ha visto obligada por las actuales circunstancias a elevar en un 50 por 100 el precio de los cartuchos, con este aumento resulta poniendo por ejemplo el cartucho que costaba a pesetas 9'50 el 100, ahora con el 50 por 100 aumentado y 15 céntimos de arbitrio por cada 10 cartuchos, resulta a pesetas 15'75 precio legal, pero no se hagan ilusiones nuestros compañeros, que tampoco los compren por esa cantidad, pues sobre todo los aumentos e impuestos, está el tanto por ciento que cada expendedor cree conveniente señalar de sobreprecio.

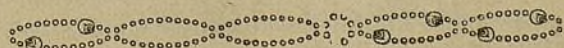
Nuestra sinceridad nos obliga a excluir a uno de todos los que a este comercio se dedican, este uno que no mencionamos por razones que nuestros lectores comprenderán, no ha cobrado ni un céntimo más de los precios que cada artículo marca, y nos consta que ha tenido proposiciones tentadoras, industriales como.... detente pluma que se escapa... como el que nos ocupa, son dignos de la admiración de todos sus clientes en particular y de los aficionados en general.

F. B.



ESCOPETAS de las mejores marcas, y precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos a precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.



¡Sin comentarios!!

Señor D. Francisco Barduena.

Muy señor mío: Me favorece su estimada carta 2 del actual a la que con gusto me refiero.

Con mucho gusto seguiría contribuyendo con la modestia de mi suscripción a CAZA Y PESCA por ser muy amante de todo lo que signifique asociación, sea en el orden que sea. Pero me encuentro solo en esta villa y aún en la comarca, para interpretar mis derechos de buen aficionado y respetar la Ley de Caza. Por esto, ningún beneficio puede reportarme la asociación general y mi altruismo, no llega (aunque se trata de una vagatela) a contribuir a ella.

He gastado mucho tiempo y paciencia en la conquista de prosélitos a la causa común de los aficionados al divino deporte; pero convencido de lo inútil de mi esfuerzo por las circunstancias especiales que concurren en los matadores de caza de estas latitudes, dejo, con gran dolor, que el mal siga corriendo indefectiblemente al agotamiento de caza en estos campos.

Aquí, no hay cazadores; los que salen a cazar, entran en la fauna de las alimañas. En la época del celo, saldrán diariamente al puesto, cuarenta con los reclamos de perdiz macho. Después en la época de la reproducción, con reclamo hembra.—Antes, están los pastores y ¡¡ GUARDAS DE CAMPO MUNICIPALES!! que se dedican con el mayor descaro a poner lazos en los nidos, ahorcando las hembras y cogiendo los huevos para vender el producto de tan execrable crimen con una desfachatez que crispa los nervios.

Hay dos o tres individuos únicamente que salen a cazar en mano y estos llevan siempre el nunca bastante bien maldecido hurón y unos perros absurdos de podenco y galgo con cuyos auxiliares, no dejan una caza de pelo, pues salen en todo tiempo. Hace muy pocos días, uno de estos, trajo una liebre que pesó cuatro kilos y llevaba en el vientre tres lebratillos a punto de salir al mundo.

Esta es, a grandes rasgos, la situación de

la caza en esta villa y pueblos de la comarca.

Usted dirá: ¿Pero no hay autoridades en ese pueblo? ¿No puede denunciar, no puede vigilar? Autoridades, ¡claro que las hay! pero no se ocupan de esto. Hay un puesto de la benemérita Guardia Civil, con cuatro parejas, un cabo y un oficial.

Las municipales, son como todas las de los pueblos. Caciquillos de guardarropía, que se hacen alcaldes y concejales para aprovecharse de lo que pueden al amparo de diputadetes y políticastros.

Denunciar, no puede hacerlo quien tiene un bajo concepto del delator y tiene además árboles frutales y viñedos que serían víctimas propiciatorias. En una ocasión, venía quien esto escribe de ver unas fincas, montado a caballo, por el camino, cuando en este, sorprendió la pareja de la Guardia Civil a un furtivo que en tiempo de veda, venía de cazar. Para correr mejor, el furtivo arrojó la escopeta; pero los guardias le conocieron y presentaron la denuncia en este Juzgado Municipal. Fui llamado al juicio como testigo, y afirmé la verdad de lo que ocurrió. A los ocho días, un magnífico perro setter de mi propiedad, con tres años, que era una maravilla, apareció en la puerta de mi casa muerto de una cuchillada en el pecho.

Vea V. si después de lo que llevo expuesto, hay un modo de que pueda ayudárseme a evitar este abandono, y cuénteme asociado y suscrito con la cuota que V. quiera.

La perdiz, se dá con abundancia en estos campos. Después de haber destrozado muchísimas los jauleros durante el celo con los reclamos, según mis informes, pasarán de trescientos, los nidos que han matado en este término municipal. Dígame V. sino hay para fundir las escopetas y echar estrignina a los perros.

Veó que sin darme cuenta, esta carta vá tomando las proporciones de tabarra y hago punto final, suplicando a V. perdone la lata.

Con el mayor gusto me ofrezco como compañero y amigo, quedando a sus órdenes, muy atento y afectísimo S. S.

Omitimos la firma, por temor a que tomen represalias en el comunicante.

LIBRO INTERESANTE

Nuestro querido amigo D. Isidoro Muñoz, entusiasta admirador de cuanto de notable encierra nuestra Patria, en lo que afecta al turismo, ha publicado un interesante libro titulado «Riquezas Patrias», en el que de mano maestra y con alarde de conocimientos deportivos, se describe cuanto es preciso se conozca referente al turismo y alpinismo, y para ello el Sr. Muñoz, hace una extensa y amena descripción de la notable «Sierra de Gredos»

Dicho libro, va avalorado con una profusión de fotografías que hacen que el mismo sea considerado como uno de los mejores de su clase.

La obra del Sr. Muñoz es digna de todo elogio, porque representa el sacrificio en bien de la Patria, toda vez que se cantan en ella sus indiscutibles y quizás ignoradas bellezas.

Entre sus páginas se tratan de algunos conceptos de caza, y para que nuestros lectores conozcan lo ameno del citado libro, reproducimos a continuación uno de sus capítulos, titulado la

«Capra Pyrenaica Victoriae»

Con motivo de las cacerías regias y haber declarado coto real a nuestra sierra de Gredos han sido muchos los libros, revistas y artículos publicados que se han dedicado a dar a conocer nuestra cabra montés; pero todos ellos tan desviados de la exactitud, que para deshacer tanto cuento de hadas me he visto precisado a recurrir a varias autoridades zoológicas.

Escritores hay que, sin reparar en principios etimológicos, empezaron a llamarla «Capra Hispanica», nombre que nunca debió aplicársele.

La cabra montés de nuestro país fué la preocupación de muchos célebres zoólogos, y sobre ellas publicó el notable científico don Angel Cabrera un hermoso artículo, que don José F. Zabala publica en su libro *Sierra de Gredos* al ocuparse de la cabra montés, y de quien tomo los siguientes datos:

«El primer hombre de ciencia que se ocupó de ellas fué el célebre francés Federico Cuvier

en su monumental obra titulada *Historia Natural de los Mamíferos*, publicada en 1833, y que hoy se conserva en la Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales.

Publicó una lámina de un macho joven de los Pirineos, con librea de invierno, y no teniendo seguridad de que fuese una especie diferente de la cabra montesa de los Alpes («Capra ibex» de los naturalistas), no se atrevió a dárle un nombre científico.

Cinco años más tarde el naturalista suizo Enrique Schinz estudió otros ejemplares, conservados todavía en el Museo de Maguncia, y se apresuró a bautizarlos con el nombre de «Capra Pyrenaica».

El director del Museo de Strasburgo, en 1848, dió a conocer al mundo sabio la cabra montés de Sierra Nevada, llamada «Capra Hispanica», y considerándola como una especie distinta de la «Pyrenaica», participando también de esta opinión muchos célebres naturalistas, entre ellos el inglés Forsyth Major y nuestro compatriota Craells.

Los autores modernos, sin embargo, parecen conformes en admitir una especie única de cabra montés española; pero reconocen que hay gran diferencia entre los ejemplares de los Pirineos y los de otras partes de la Península, obedeciendo, sin duda, a las condiciones del terreno, clima, alimentación, etc.

También se ha creído durante largo tiempo que sólo existía la «Capra Pyrenaica» de los Pirineos y la «Capra Pyrenaica Hispanica» del resto de la Península; pero cuando se han visto ejemplares juntos se ha podido observar que existe gran diferencia entre los cazados en los Pirineos, los del centro de España y aquellos otros ejemplares de las sierras de Andalucía.

A propósito de esto, el naturalista Ménégau, del Museo de París, ha dicho que la que habita las sierras del centro de la Península constituye el paso entre las razas «Pyrenaica» e «Hispanica»; pero que a pesar de todo ha estado hasta hace muy poco sin describir en la forma científica, para dar cabida a un animal en catálogos y con nombre téc-

nico; pero al ser reconocidos sus caracteres distintos a los ya conocidos ante la Sociedad Zoológica de Londres, la cabra montés de la sierra de Gredos ha recibido el nombre de «*Capra Pyrenaica Victoriae*», o sea cabra montés de la Reina Victoria, con lo que el naturalista quiso rendir tributo de admiración a la Soberana por su múltiple amor a la Naturaleza y un aplauso a la augusta Casa, sin cuya protección la más hermosa de nuestras salvajinas estaría a estas fechas tan extinguida como el dodo o el antilope azul.

En tiempos pasados los ibeces, que así se llaman también estos animales, habitaron casi todas las sierras de la Península, y de ahí que se conserven en distintos puntos montañosos nombres de localidades que hacen recordar su raza, por Cebreros, que alude a la cabra montés, denominada cebrá en los siglos XII y XIII.

Durante el siglo XVII los ibeces abundaban en Sierra Morena y sierra de Cazorla, donde hoy son rarísimos los ejemplares.

En la sierra de Segura, la Peña de Francia y los montes de Toledo, a pesar de no existir hoy ningún ejemplar, hace sesenta años fué uno de sus puntos predilectos; en la sierra de Béjar vivían aún en 1897, hoy extinguidos, y en 1861, aunque pocos, todavía quedaban ejemplares en las montañas de Galicia, y en 1890 aun había y aun creo haya en los montes de Jerez, al norte de Portugal.

De la existencia de ibeces en el extremo occidental de la cordillera Cantábrica basta saber que se encontraron restos fósiles de la «*Capra Pyrenaica*», por lo que se cree que apareció por los Pirineos y a lo largo de la mencionada cordillera; debió extenderse al Sur, a través de Portugal, por la sierra de Estrella, donde también habitó, o bajando por las montañas de Burgos y el Guadarrama, hasta internarse en la sierra de Gredos y Béjar, y desde allí, por los montes de Toledo y Sierra Morena, llegaron hasta la serranía de Ronda.

Estas andanzas del rupestre rumiante, que al profano en Historia podrían antojársele un poco imaginarias, no son sino perfectamente lógicas.

Tocada de aquella manía emigratoria, en tiempos prehistóricos común en hombres y animales, la cabra montés hizo lo mismo que los macacos, las ginetas y tantos otros cuadrúpedos: bajar por nuestra Península en dirección a Africa, como si, al igual de los modernos estadistas, creyeran el porvenir en el Continente negro; pero sin duda llegó tarde al Estrecho de Gibraltar, y roto el istmo que servía de puente entre Europa y Africa por algún cataclismo geológico, tuvo que volverse a los Pirineos por la costa del Mediterráneo, desde Sierra Nevada hasta la desembocadura del Ebro.

A medida que la especie fué avanzando fueron alterándose y modificando sus caracteres bajo la influencia de una porción de circunstancias climatológicas y topográficas que en formas raras obtiene la Naturaleza.

En el área de dispersion de la cabra montés ibérica pueden distinguirse cuatro áreas más pequeñas, perfectamente distintas, reducidas hoy a cuatro pequeñas colonias, a consecuencia de la activa persecución de que este ruminante ha sido objeto desde la Edad Media.

En cada una de estas áreas se encuentra una raza o subespecie diferente, según a continuación se expresa:

A) Área pirenaica, que comprende la vertiente española de los Pirineos, y en otro tiempo la parte oriental de los montes cantábricos. Su ibice peculiar es la verdadera «*Capra Pyrenaica*», raza que podemos considerar por extinguida. Habitaba en los extremos Norte de la provincia de Huesca, y en 1907 sólo quedaban dos machos, tres cabras y dos o tres chivos de esta raza, gloria de los Pirineos en los días del conde Gaston Febo.

B) Área Noroeste o atlántica, formada por las montañas de Galicia y norte de Portugal.

Esta cabra montés es de gran alzada, con cuernos cortos y muy poco abiertos; se llamaba «*Capra Pyrenaica Lusitana*», por el naturalista portugués doctor Frauca, y actualmente debe estar extinguida.

C) Área central. Abarca la sierra de Gredos, y en tiempos pasados las sierras de El

Barco (Galin-Gómez), Béjar, Peña de Francia y montes de Toledo.

La subespecie propia de esta área, reducida hoy a una sola colonia en Gredos, es la «Capra Pyrenaica Victorea».

Esta raza, víctima de cruel e incesante persecución, también ha estado a punto de extinguirse antes de que la ciencia tuviese exacto conocimiento de ella, y se hubiera extinguido si, como queda dicho en otro lugar, por la Casa Real no se la hubiese patrocinado.

D) Área mediterránea. Las motañas que forman las cuencas del Mediterráneo hasta el Este y el Norte, a través de las sierras valencianas, hasta el bajo Ebro. En esta es donde habita la verdadera «Capra Pyrenaica Hispanica», cuya localidad típica es Sierra Nevada.

Esta raza no está en peligro de desaparecer, y conócense ocho colonias, y el número exacto de cabezas no es fácil calcular.

Cinco de ellas se encuentran en Andalucía: una, en Sierra Nevada; otra, en Sierra Bermeja; otra, en la serranía de Ronda, desde unión de Tolox; otra, en Sierra Morena, cerca de Fuentecaliente, bajo la protección del marqués del Mérito, y la quinta, en la sierra de Cazorla.

Una sexta colonia existe en la sierra Martis (Valencia).

Las dos colonias restantes de esta raza están establecidas a ambos lados del Ebro, no lejos de Tortosa. Una de ellas comprende la sierra de Cardó y los montes de Tivisa, de donde hace poco recibió el Museo de Madrid un macho joyen, y la otra se encuentra al lado opuesto del río, en el monte Caro.

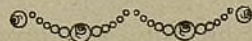
A primera vista estas tres clases de cabra montés son muy semejantes entre sí; pero existe alguna diferencia, tanto en el tamaño del cuerno como en las manchas negras peculiares de estos ruminantes.»



Apertura de la veda

Desde el día 1.º del actual, se encuentra en todo su vigor el derecho a cazar, según lo dispuesto en el artículo 17 de la vigente ley de caza.

A nuestros queridos aficionados les deseamos muchos éxitos y mucho respeto a la ley, para que los cazadores furtivos se avergüencen al ver, que semejantes suyos, hacen de una distracción un verdadero sacerdocio.



A VISO

Rogamos a nuestros suscriptores, que cuando impongan Giros Postales para abono de su suscripción, nos escriban avisando su envío.



Sección Bibliográfica

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. 60 céntimos.

Notas de caza, por Brú. 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por Álvarez Navarro, 4.^a edición 1'50 pesetas.

Manual del cazador de Perdices con reclamo, por Escalante. 2 ptas. De venta en la librería Rubiños, Preciados, 23.

El cazador práctico, por Briones Parrá. 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por Muñoz Cobo. una peseta.

Armas y defensas, por Vázquez de Aldana y Lete. 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de 24 postales a todo color, por Fernández Trujillo. 2 pesetas.

Cirujía popular de urgencia, por el Dr. Varela de Seijas. una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. X. B. 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por Pardo y Puzo. 5 pt.

Cuentos de caza, por Balbuena. 2 ptas.

Episodios de caza, por Balbuena. 3 ptas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por Pequeño. 4'50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el Duque de Medinaceli. 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. 50 céntimos.

Estudio crítico de caza, por Liñán y Tavira. 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por Llagaria. 5 pt.

Prácticas cinegéticas, por Morales de Peralta. 3 pesetas.

Arte de cazar, por Arellano. 8 ptas.

Prácticas de caza menor, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Enseñanza de los perros, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Recuerdos de caza, por Baron de Cortes. 2 pesetas.

Páginas de caza, por Evero. 10 ptas

El mejor perro de muestra, por Cabarrus. una peseta.

Enfermedades de los perros, por Congosto. una peseta.

Experimentado cazador y arte de pescar. 2 pesetas.

Manual de caza de perdiz, por Fraile 3 pt

Arte de cazar (en prosa y verso), por Gomez Arjona. una peseta.

A pelo y a pluma, por Hector Pica-bia. 3 pesetas.

Libros de montería de Alfonso XI 12 pt.

Libros de cetrerías del Príncipe. 6 ptas.

Manual del cazador y del armero, por Mangeot. 3 pesetas.

Cazadores y cazaderos, por Morales de Peralta. 2'50 pesetas.

Apuntes de un cazador, por Morales de Peralta. una peseta.

Las monterías en Sierra Morena, por Morales Prieto. 2 pesetas.

Las grandes cacerías, por Meunier. 1'25

Las grandes pescas, por Meunier. 1'25

Las cacerías de lobos, por Mozo de Rosales. 2 pesetas.

Los cazaderos de Madrid, por Ortiz de Pinedo. 3 pesetas.

La caza a la moderna, por Ortiz de Zárate. 2 pesetas.

Anguilas y Angulas, por Pardo y Puzo. 2 pesetas.

Manual del aficionado a los perros de caza y lujo, por Pellico. 3'50 pesetas.

Los cazadores (episodios) por Perez Escrich. 3 pesetas.

"Fortuna" historia de un perro agradecido, por Perez Escrich. 50 céntimos.

El cazador estratégico, por Sauri. 3 ptas

Tesoro del cazador. 2 pesetas.

Tesoro de la escopeta. 1'50 pesetas.

Tesoro de los perros de caza, una pta.

Tesoro del pajarero, arte de cazar con redes. 1'50 pesetas.

Un paseo por Madrid viejo, por Plácido Soria. una peseta.

NOTA. Nuestros lectores de provincias que deseen adquirir algunas de las obras citadas en esta sección, enviarán además del importe de la misma, 40 céntimos para gastos de envío.